



REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR

D. M. TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES

D. Enrique G. Moreno, D. Enrique Olaiz, D. Eduardo Malvar, D. Javier Soravilla,
D. José de Elorza é Izuel.

COLABORADORES

Afaba y Fernz. (D. Leopoldo).
Alvarez Espino (D. Romualdo).
Alvarez Sereix (D. Rafael).
Anguita (D. José María).
Asensio (D. José María).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).
Balaguer (D. Víctor).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Borao (D. Jerónimo).
Blasco (D. Cosme).
Burell (D. Julio).
Canga-Argüelles (D. Diego).
Cañete (D. Manuel).
Cabezas de Herrera (D. Juan).
Cabezas (D. Fernando).
Casenave (D. Federico).
Castro (D. Adolfo de).

Castro y Artacho (D. Ramon de).
Cervera Bachiller (D. Juan).
Diaz-Benzo (D. Antonio).
Doctor Thebussem.
Elorza é Izuel (D. José).
Escalera (D. Evaristo).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez de Castro (D. José).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
Fuentes Mallafre (D. Luis).
García Carballo (D. Federico).
Gonzalez de Alauri (D.^a Ascension).
Gonzalez Llana (D. Félix).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alejandro (D. Fed.^o).
Mainez (D. Ramon Leon).

Moreno Lopez (D. Jacinto).
Moriel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarría (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J.).
Pina (D. Santos).
Retes (D. Francisco Luis de).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Sobrado (D. Eduardo de).
Tello Amondareyn (D. Joaquin).
Torres (D. Baltasar).
Torrijos (D. Antonio).
Urmeneta (D. Fermin de).

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ha acordado celebrar el día 24 de Abril, á las diez, en la iglesia de Religiosas Trinitarias de esta villa, donde reposan los restos mortales de MIGUEL DE CERVANTES, solemnes exequias por el alma de cuantos cultivaron gloriosamente las letras pátrias.

Oficiará el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Benavides, patriarca de las Indias, pro-capellan de S. M., y pronunciará la oración fúnebre el Ilmo. Sr. doctor D. Servando Arbolí, canónigo de la santa metropolitana iglesia de Granada.

La Academia ruega la asistencia á este acto religioso y pedir á Dios por el eterno descanso de los ilustres escritores que honraron la pátria con sus obras.

SUMARIO.

ECOS DE LA SEMANA, por el baron de Orella.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del D. Quijote, por Juan Eugenio Hartzenbusch.—Cartas literarias.—Obras desconocidas de Cervantes.—Al Sr. D. José María Asensio, por don Aureliano Fernandez Guerra.—Guttenberg y la Imprenta, por D. J. Soravilla.—Sentimientos, por D. Federico Hernandez y Alejandro.—Crónica científica, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar.—ALBUM POÉTICO.—A Jesucristo.—A María al pié de la Cruz.—Sonetos, por D. Antonio Alcalde Valladares.—Dos fechas, por D. Antonio Fernandez Grilo y D. José de Elorza é Izuél.—A Cervantes, por D. José Dominguez.—El suspiro y la estrella, por D. J. Martí Folguera.—Sección recreativa.—Charada.—Fugas de vocales y consonantes.—Soluciones.—Advertencias.—Folle-tín de la biblioteca económica de CERVANTES.

ECOS DE LA SEMANA.

Hay eclipses de fortuna, de ilusiones de amor, de belleza, de amistad y de buenos gobiernos, así como de sol y de luna, unos totales y parciales los otros; pero los que se verifican con mas frecuencia son *personales*, si la frase nos es permitida. En esta clase nos hemos hallado nosotros incluidos, dicho sea con la modestia que nos caracteriza.

Nuestro eclipse (total en Madrid) comenzó el 29 del pasado, terminando en la hora en que escri-

bimos; con la notable diferencia de que así como al verificarse un eclipse astronómico, cuando de nuevo aparece en la celeste esfera el astro que nos fué ocultado, parécenos su luz mas hermosa, su disco mas brillante, sus rayos mas puros, al presentarnos nosotros de nuevo en la esfera de CERVANTES, con nuestros *ecos*, han de aparecer sus conceptos mas oscuros, sus frases faltas de armonía, sus pensamientos desprovistos de inspiracion si los comparamos con aquellos que han aparecido en los tres últimos números anteriores al presente. Esto no deja de tener todo el viso del mas tremebundo bombo; pero sabido es que entre sastres no se pagan hechuras, que quien siembra coge, y que hoy por tí y mañana por mí, como dijo el otro.

Podrá carecer nuestro país de dinero, de moralidad administrativa, de legalidad electoral, de grados y condecoraciones, de brillo en las artes y de otros mil beneficios de mayor cuantía; pero jamás de humor. ¿Y cómo no gozar en la ocasion presente cuando hemos dejado de atravesar el terrible período del ayuno y la penitencia? ¡Oh! ¡el ayuno!... ¿Qué mas penitencia que el ayuno? Pero pasemos por alto estas consideraciones. Decíamos, que el buen humor nunca falta á todo español de pura sangre, y muy especialmente en Semana Santa, época mas apropósi o para entregarse á esas profundas y místicas meditaciones á que todo fiel cristiano está

muy obligado, que á mostrar el mas insultante lujo y la soberbia mas inusitada... *Oremus...*

No es de extrañar, pues, que dado nuestro especial carácter y á pesar de la crudeza del tiempo las calles de esta coronada villa se halláran atestadas de un inmenso y lujosísimo gentío, particularmente en la carrera que debia recorrer S. M. al visitar los sagrarios, y no porque el acto ofreciera novedad..... sino por la novedad del acto.

..

La Carrera de San Jerónimo era punto de cita como en los años anteriores, de los *amateurs* madrileños despues de la procesion; así es que no obstante la nieve y lo desagradable de la tarde, la carrera se hallaba concurridísima é invadida por las más elegantes damas, las más abatidas cursis, los gomosos sietemesinos y los tronados de más alto bordo.

..

Estas han sido las *novedades* ocurridas en la semana anterior. Se nos olvidaba decir que tras los ayunos y vigiliass hemos sufrido en ella treinta terribles decepciones, de otras tantas damas estampadas (las decepciones, no las damas), en igual número de perfumados billetes que llegaron á ennegrecer mas y mas el nublado horizonte de nuestra ánima. En ellos se nos invitaba á depositar nuestro óbolo en otras tantas mesas de petitorio... ¿Cómo negarnos á esta invitacion? ¿Cómo cumplir cual buenos cristianos y mejores amigos careciendo del óbolo que se nos demandaba? ¡Unas cuantas amistades perdidas!... Lo que mas sentimos es que pertenezcan al género femenino...

..

Parece ser que tenemos Exposicion de Bellas Artes: aseguro á Vds. que no lo habiamos conocido por el palacio, por el arte, ni por la belleza de los trabajos encerrados en el local del Sr. Indo.

La seccion de escultura vale menos aún que la correspondiente á los discípulos de Apeles, y eso que ya que no esceda en mérito, es cortísimo el número de los expositores. Mas vale poco y malo que mucho y bueno.

..

Sin perjuicio de que en el próximo número demos principio á una série de artículos sobre la exposicion, séanos permitido felicitar al distinguido artista valenciano Sr. Montesinos y Ausina, autor

del bellissimo cuadro que representa «Una charca en los arrozales» y que es notable no solo por la novedad del asunto sino por su colorido, sobre todo el del fondo, de un parecido admirable. Este cuadro señalado en el Catálogo con el número 273, y los 274 y 75 del mismo autor, honran á su inspirado pincel y anuncian un artista de envidiable porvenir.

..

Hé aquí los ecos que han llegado hasta nosotros dignos de mencion; pasamos por alto los procedentes de Africa respecto á los desmanes de los *moritos*, los de los estrenos teatrales que se preparan, los de las corridas de toros (que han sido pésimas) y los de robos, incendios, asesinatos y otros excesos.

Terminamos con el siguiente programa de grande interés para los lectores, referente á la solemnidad literaria que en honor de Cervantes piensa celebrar la Sociedad de Escritores y Artistas en el teatro del Príncipe Alfonso el próximo domingo 23.

1.º Prólogo por el señor presidente.

2.º Lecturas.

3.º Diálogo del *Quijote*, por los conocidos actores D. Mariano Fernandez y D. Francisco Arderius.

4.º *Las mujeres del Quijote*, música del Sr. Arrieta, vicepresidente de la sociedad; letra del Sr. Campo Arana, cantada por las alumnas del Conservatorio.

5.º Lectura de poesías.

6.º Tercetos á Mateo Vazquez, música del maestro Arrieta, letra del príncipe de los ingenios españoles.

7.º Lectura.

8.º *Cantata* á Cervantes, música del maestro Arrieta, letra del Sr. Ossorio y Bernard.

Y 9.º Adjudicacion del premio de la mejor poesía á la paz, si ha lugar á ello.

..

La solemnidad literaria que en honor de Cervantes se proponia celebrar el dia 23 del corriente, la Sociedad de escritores y artistas, parece no tendrá lugar en aquella fecha.

Deploramos que dicha Asociacion, tan previsora en todos los actos que de ella dependen, tenga que suspender aquél aplazándole para no sabemos qué dia, pero de seguro fuera de toda oportunidad.

Verdaderamente lamentable seria esta falta... de no sabemos quien. ¿Tendremos que asistir en silencio al aniversario del Príncipe de los Ingénios?

Tal vez.

Y con esto, lectores míos, Dios os dé salud y á mi no me falte.

EL BARON DE ORELLA.

NOTAS INÉDITAS

A LA EDICION FOTO-TIPOGRAFICA
DEL

DON QUIJOTE.

(Continuacion.)

XV.

Fólio 178, primera página, líneas 12 é inferiores, contando de abajo arriba, y despues las primeras del mismo fólio vuelto, siguiendo en él la narracion:

«La huéspedea arremetió al Barbero, y asiéndole de la barba, dijo: «Para mi santiguada, que no se ha *aún* de aprovechar más de mi rabo para su barba, y que me ha de volver mi cola; que ando de mi marido por esos suelos que es vergüenza, digo, el peine, que solia yo colgar de mi buena cola.»

«No se la queria dar el Barbero, aunque ella más tiraba, hasta que el Licenciado le dijo que se la diese; que ya no era menester más usar de aquella industria, sino que se descubriese y mostrase en su misma forma, y dijese á D. Quijote que cuando le despojaron los ladrones galeotes, se habia venido á aquella venta huyendo; y que si preguntase por el escudero de la Princesa, le dirian que ella le habia enviado adelante á dar aviso á los de su reino, como ella iba y llevaba consigo el libertador de todos. Con esto, dió de buena gana la cola á la ventera el Barbero, y asimismo le volvieron todos los adherentes que habia prestado para la libertad de D. Quijote. Espantáronse todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aún del buen talle del *zagal* Cardenio.»

Aquí vemos que, gracias al disfraz de la barba postiza que maese Nicolás se agenció en la venta, formándola con la cola de buey en que el ventero prendia su peine, el Barbero no fué conocido por D. Quijote, y pasó como escudero de la princesa Micomicona: no tuvo, pues, el Barbero que ponerse más barba postiza, despues de la que se habia confeccionado en la venta; ni convenia siquiera hablar de barbas postizas delante de D. Quijote, despues de habersele caído las postizas suyas á maese Nicolás al tiempo de subir á su falsa caballería, incidente adverso, hábilmente remediado por la sagacidad del señor cura, Pe-

ro Perez. A Cardenio, disfrazado asimismo (y segun el texto de la obra, por segunda vez), tampoco le conoció D. Quijote: fueron afortunados ambos disfraces. Bueno es, sin embargo, advertir que con el más aprovechable y propio de todos, hubiera bastado para Cardenio. Dejadas por Dorotea las ropas de hombre; sabiendo ella ya quién era Cardenio, y viéndole con tan mal atavío, bien pudo desde luego invitarle á que tomara el traje de *zagal* que ella dejaba y él aceptó al fin, pues como *zagal* se presentó en la venta; y á la mitad del capítulo 31 se nos dice terminantemente: «Habíase en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que traia Dorotea, cuando la hallaron, que ~~aunque~~ no eran muy buenos hacian mucha ventaja á los que dejaba.» Y ¡tanta como les hacian! Cardenio, cuando le vió don Quijote por primera vez, iba descalzo de pié y pierna, con unos calzones de terciopelo tan destrozados, que por tal y cuál lugar descubrian á Cardenio las carnes, el cual no habia mejorado de equipo despues. Dorotea llevaba calzones de paño y polainas; y llevaria probablemente abaracas, aunque no se dice, por ser el calzado que, con los peales, podria mejor cubrir la pequeñez, blancura y delicadeza de los piés femeniles: esta parte del traje, calzones y calzado, no se la pudo proporcionar á Cardenio el cura, porque no se habia de quedar él sin zapatos y con los muslos al aire, en medio de un camino, teniendo que andar á pié. Se nos dice en el capítulo 39 que el cura vistió á Cardenio un capotillo pardo que él (el cura mismo) traia: capotillo pardo traia tambien Dorotea; pero alguna diferencia habria entre los dos; el uno sería propio de eclesiástico, y el otro de zagal de labranza: éste hubo de ser el definitivamente preferido por Cardenio, cuando en la venta se le llama *zagal*. Dió tambien á Cardenio el cura un herreruelo negro: bastante ropa eran ya dos capotillos para Cardenio, sin agregarles el herreruelo, capita corta, sí, pero poco necesaria en los dias más ardientes del mes de Agosto.—Sobran, pues, como ya se ha dicho, las segundas barbas postizas del Barbero, que ni le sirvieron ni le sirvieran; el uno de los dos capotillos pardos, porque con el otro bastara, y debió ser el que resultaba de sobra; y el herreruelo del licenciado. Porcion tan considerable de texto erróneo no la pudo introducir por sí el impresor; contradicciones deben ser de Cervantes, á pesar de lo que hemos dicho en el número anterior; pero, ¿de qué Cervantes?—¿Del gran escritor, del autor de una obra sin rival en su

género? No; del pobre Cervantes, sujeto, por flaqueza de órganos invencible, á distracciones casi continuas; que conocia á veces sus distracciones y las corregia, y volvía á distraerse, y dejaba en el borrador lo equivocado y la enmienda; y el borrador, no vuelto á enmendar, era lo que se imprimía. Desde que á Cervantes se le ocurrió trasladar á otro sitio el robo del Rucio, no se sabe qué fatalidad cae sobre su libro hasta que sacan á D. Quijote de la venta enjaulado: abundan lastimosamente las incoherencias. No sabemos la historia de la formación de *El Ingenioso Hidalgo*: quizá no habría pensado Cervantes incluir aquí la novela del *Curioso impertinente* ni la narración del *Capitán cautivo*; Dios sabe si el comprador del manuscrito de Cervantes exigiría más extensión, más bulto en la obra, y si Cervantes, obligado por la necesidad, hallándose en Madrid con su *Quijote*, sus *Novelas* y algo quizá de la *Galatea*, echaría precipitadamente mano de sus originales sueltos, haría con ellos adiciones á la obra mayor, sin detenerse mucho á darles el debido ajuste, perdería de vista el orden de los sucesos y de los tiempos en el *Quijote*, y se dejaría fuera algún trozo que luego hizo falta: choca ver á nuestro caballero dormir tanto en la venta, y que no resulte muy claro cuántos días estuvo en ella (1). Todo esto es conjeturar; pero las faltas que hemos notado son innegables, y no consta que el autor tratase de corregirlas; pero quizá pensaría más adelante que á un hombre como él se le debían disimular, se le debían suponer enmendadas ciertas faltas leves, que á otros autores no se perdonan.

Habiéndose tocado aquí tan graves cuestiones, quizá parezca falta poco digna de nota la que pudiéramos señalar al principio del primer trozo que se trasladó arriba: «no se ha aún de aprovechar más de mi rabo.» Pudiera pasar el *aún* en lugar de *ya*, delante de *más*, en estilo de mesonera; pero en lenguaje culto, ó regular cuando menos, pudiéramos suponer, en la palabra *aún* equivocada, las dos letras de abreviatura *v. m.*, y leer: «no se ha *vuestra merced* de aprovechar más de mi rabo.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Se continuará.

Mientras estuvo Don Quijote en la venta del Zuro, cenaron dos veces (una tras otra, en la misma noche) las mismas personas: dos cenas parece que reclaman dos días, y del uno no se habla.

CARTAS LITERARIAS.

OBRAS DESCONOCIDAS DE MIGUEL DE CERVANTES.

(Conclusion.)

SUMARIO: Argamasilla de Alba no tuvo cárcel durante el siglo XVI y principios del siguiente.— La idea del *Quijote* nació por el otoño de 1597 en la cárcel de Sevilla.

Sr. D. José María Asensio y Toledo.

II.

Pues trasladémonos por un instante á la sosegada pobreza de Argamasilla de Alba, y contemplemos el lugar tal y como entonces se veía. No he de decir á V. ni una palabra que no descansa en documento irrefutable. Quiero, sin embargo, adelantarme á dejar sentado que, durante el siglo XVI, *no hubo allí cárcel*: cuando era necesario asegurar algún reo de importancia lo llevaban al castillo de Peñarroya, distante dos leguas al Mediodía en la derecha margen del Guadiana, remitiendo los demás á la villa de Alcázar de San Juan, cabeza de partido.

Faltando cárcel en Argamasilla de Alba, y existiendo los tres datos eficacísimos que he referido, la buena crítica viene á fijar en Sevilla la cuna del *Quijote* y á dejar el punto con evidencia resuelto.

Argamasilla de Alba ó Lugar Nuevo, aludiendo la primera denominación á los *argamasones* ó restos últimos de Alaba, ciudad terminal de la Celtiberia, estuvo hasta el reinado de doña Juana la Loca en el cerro Boñigal. Pero como en el siglo XV quedase el pueblo casi yermo por tres veces, desbordándose el Guadiana y haciéndose pantanosos y mortíferos los campos, hubo necesidad de fundar de *nuevo* el *lugar* en el sitio de la Moraleja, año de 1510; pero en el de 1530, vuelto á despoblar por las calenturas, trasladóse al punto que hoy ocupa. Era este el del cementerio cristiano del siglo de Constantino, y luego de los visigodos y árabes, perteneciente á la ciudad celtibera en la margen izquierda del Guadiana y á distancia del río.

Ya en el año de 1575 Argamasilla contaba con seiscientas casas y setecientos vecinos, viviendo dos en ciento de ellas. De los moradores, 15 eran hidalgos, 200 labradores; y los demás, oficiales, jornaleros, mozos de soldada, pastores y gente pobre. No había mayorazgo ninguno. Tenía el lugar su concejo, compuesto de dos alcaldes (uno hidalgo y otro pechero, elegidos por el Prior de San Juan, de entre cuatro nombres que se insaculaban); de otros dos alcaldes de la Hermandad, insaculados y sacados á la suerte, pero no puestos por el Prior; de tres regidores, un alguacil mayor, otro de la Hermandad, un teniente, dos escribanos con la dotación de 3.000 maravedís; un procurador del concejo, y un mayordomo de bienes y propios. Aquel año fueron alcaldes ordinarios Cristóbal de Mercadillo y Francisco García de Tembleque; y regidores Andrés de Pero Alonso y Alonso de la Osa.

Los alcaldes ejercían jurisdicción civil y criminal por el justicia mayor de la gobernación de aquel territorio, que residía en Alcázar de San Juan. Quitábalas el Justicia las causas civiles y criminales cuando se le antojaba, bien á pedimento de parte, bien de oficio; y *siempre se llevaba los procesos y los presos á la cabeza del partido* y conocía y determinaba definitivamente en primera instancia; en segunda, el prior de San Juan; y en las demás el Consejo de Ordenes.

Los presos iban, como he dicho, á la fortaleza de Peñarroya en la jurisdicción de Argamasilla, á la otra parte del río, dos leguas mas arriba; y el alcaide de este castillo gozaba de jurisdicción hasta en cuantía de 3.000 maravedís sobre cortas, quintos y penas del caz del río; supliéndolo un teniente, y disponiendo de guardas para denunciar y prender. En pasando de los 3.000 maravedís el daño, tenía que entender ya el Gobernador de Alcázar.

Por los años de 1575 iba mediada la obra de la iglesia parroquial, llegando los muros al alto de las capillas; un vecino piadoso comenzaba á construir el hospital; la casa mejor del pueblo era la del rico y linajudo labrador Alejo de Zúñiga, sobre cuya puerta campeaba un escudo de armas, ofreciendo por blason las ruedas de un carro. Conócense los apellidos de las quince familias hidalgas y de las pecheras mas acomodadas; y no sonaba entonces en el pueblo el apellido de Medrano. Me han ofrecido la prueba de haberse construido la casa que lleva este nombre, en el reinado de Felipe III.

Argamasilla no necesita el oropel de mentidas glorias: bástale la de haber querido Cervantes que allí naciese el héroe mas noble y simpático que imaginó jamás felicísimo ingenio.

Sabe V. que es suyo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

La humanidad tiene, como el mundo, sus catástrofes, y unas y otras marchan estrechamente unidas como la idea al alma, como la luz al sol, como la electricidad á los cuerpos, formando la variada cadena de los tiempos, cuyo primer eslabon forjó Dios con la palabra *Fiat*, y cuyo fin está suspendido sobre el abismo insondable de la eternidad.

Esas catástrofes, si bien pasan y se suceden con la vertiginosa celeridad de los días, no todas se pierden como ellos en la eterna noche del olvido, sino que cada cual deja una letra escrita sobre ese gran epitafio de la humanidad que se llama «historia.»

De cada una de esas letras, grabadas á veces con sangre, brota al cabo de los siglos un misterioso poema que toma forma y encarnación en el mármol, que adquiere animación y vida en el lienzo, que conquista lauros é inmortalidad en la lira del poeta.

Y cuando la tumba de una raza de héroes y esclavos ha servido de cuna á una raza de sábios y hombres libres; cuando del cadáver de un siglo de hierro ha surgido el fénix de un siglo de luz y civilización, llega por fin un tiempo en que la humanidad cubre de flores aquel glorioso panteon de ideas y de castas, y la inmensa familia humana se extiende por aquellos lugares, á buscar los átomos de la vida donde aun vagan los átomos de la muerte.

Retrocedamos veinticuatro siglos. Las guerras medas, entre los griegos y los persas, habían elegido el Atica para teatro de su mas brillante y mas sangrienta etapa. A seis leguas de Atenas, y en medio de una dilatada y pantanosa llanura, se erguía la pequeña aldea de Marathon, como un centinela avanzado de la esplendorosa capital de Grecia, como si dijéramos, de la capital del mundo civilizado. 200.000 persas atacaron á los atenienses, que en número de 11.000 y acaudillados por el valiente Milciades, derrotaron por completo á los soldados de Darío, haciendo de la batalla de Marathon, dada en 29 de Setiembre del año 490 antes de Jesucristo, una de las mas célebres é importantes que la historia registra, porque aquella victoria, ademas de su libertad é independencia, salvó tambien la civilización y cultura de Grecia, que era la cultura y civilización del mundo.

Pues bien, y pasemos de la historia á la crónica: una sociedad de ingleses se propone adquirir la llanura de Marathon, desecar los pantanos, sanear el terreno, y trasformar aquellos históricos lugares, donde el alma se alimenta hoy de recuerdos y el cuerpo se impregna de emanaciones palúdicas, en riuños campos y frondosos jardines.

La idea principal de los explotadores no es precisamente erigir un gigantesco túmulo á aquellos héroes de Atenas y Platea, sino explotar el terreno vendiéndole por acciones, que es lo que constituye el espíritu verdaderamente inglés.

No hay que negar, sin embargo, que el progreso le es deudor de grandes é innumerables servicios, y que rara es la region del globo donde no haya impreso Inglaterra las huellas de su actividad é inteligencia, la inteligencia y actividad

mas especulativa, pero tambien la mas incansable de la raza humana. Brotan á cada instante ejemplos de ello: hé aquí uno.

Segun estudios practicados hace algunos años por M. Mactensie sobre la parte del Africa que ocupa el Noroeste de Sahara, existe una notable depresion del terreno, mucho mas baja que el nivel del mar, que se extiende por todo el territorio denominado el Youf, al Oeste de la meseta de Muruk y de Asbeu, y desde cuyo lugar corre el rio Betta á desembocar en el Atlántico frente á Canarias; las arenas que este rio ha aglomerado en su desembocadura, endurecidas por las cristalizaciones que bajo un sol tórrido habia el mar depositado en ellas, forman un poderoso dique á las olas del Océano, cuyas aguas, rota la línea de dunas que constituyen aquel, volverán de nuevo á su lecho primitivo en la depresion mencionada, abriendo así una vía importantísima para la exportacion de los productos ingleses del centro del Sudan.

En la formacion del proyecto para esa importantísima operacion se ocupan actualmente en Inglaterra los mas distinguidos ingenieros.

Entre tanto, el intrépido Cameron, de quien ya en otra ocasion nos hemos ocupado, sigue desarrollando sus inteligentes planes de relaciones del Congo con los grandes lagos del Este. En una de sus exploradoras expediciones, ha trazado el plano del terreno recorrido por un gran rio que parte del lago Tanganijika, hasta llegar á otro nuevo á que ha dado el nombre de Livingstone; una tribu hostil le ha impedido seguir el curso del rio, pero en este punto ha encontrado una nueva corriente que se dirige hácia Occidente, y cree tambien haber dado ya con el Congo.

No son los ingleses los únicos exploradores del misterioso suelo africano; pues á mediados del pasado Febrero ha debido cruzar con igual objeto las aguas del Mediterráneo una expedicion comisionada por la sociedad geográfica de Italia, y compuesta de tres solos individuos, bajo la direccion del marqués Sr. Antonini, de la cual no hemos adquirido aún nuevas noticias.

EDUARDO PASCUÁL Y CUÉLLAR.

RECUERDOS DE MALLORCA.

Los hermitaños.

(CONTINUACION.)

Tres hermitaños, de fisonomía vulgar, ajenos completamente á las bellezas panorámicas que les

rodeaban, nos miraban, agrupados en uno de los ángulos del patio, con una mezcla de asombro y curiosidad. El traje de estos religiosos se compone de un largo hábito de paño burdo, un sombrero de fieltro y unas anchas sandalias de cuero.

No crean nuestros lectores que los monjes de Valldemosa se ocupan en abrir sus propias sepulturas, como los antiguos religiosos de Trapa, ni en socorrer al viajero extraviado, como los maronitas en las soledades del Líbano y los monjes de San Bernardo en los abismos y precipicios helados de los Alpes.

Pebres labradores, hacen la vida monástica para encontrar algunas comodidades, merced á las abundantes limosnas que recojen en aquellos contornos. Rudos y toseos campesinos, desconocen completamente las órdenes religiosas. Ni la regla de San Antonio, padre de los cenobitas, ni la de San Pablo, primer ermitaño, ni la de San Basilio, adoptada por los religiosos y religiosas del Oriente, ni la de San Benito, adoptada por la mayor parte de los monasterios occidentales, son observadas por estos modernos anacoretas, que solo siguen de los ritos de San Francisco la parte mendicante. Los encargados de recolectar las limosnas abandonan el convento por algunos dias y recorren todos los pueblos de la isla de Mallorca, regresando cargados de frutos y dinero, que es invertido en artículos de primera necesidad. De este modo pasan una existencia regalada, puesto que sus necesidades son pocas relativamente.

Mientras hacíamos las anteriores observaciones, un nuevo hermitaño se presentó en el patio. Sus facciones nobles y correctas formaban un raro contraste con el aspecto rústico de sus compañeros de reclusion. Al observar la gente extraña que invadía aquel solitario retiro, se retrató en su rostro un movimiento de asombro y de disgusto; y sin darnos lugar á contemplarle detenidamente, huyó por la puerta del fondo, perdiéndose entre el espeso bosque que rodea el santuario.

Esta brusca salida llamó poderosamente nuestra atencion, por lo cual tratamos de inquirir el nombre y antecedentes de aquel extraño eremita. Hé aquí lo que hemos podido averiguar:

Hijo de una de las familias mas acomodadas de Palma, se habia dedicado en sus primeros años al comercio en la isla de Cuba, viéndose precisado á emprender un viaje á aquella Antilla con el objeto de estrechar sus relaciones comerciales. Profundamente enamorado de una bella señorita, hija de su ciudad natal, hizo este viaje con acerva pena, pues la ausencia en el primer amor es el mayor de los tormentos. A su regreso supo de una manera evidente que un afortunado rival era dueño absoluto de su amada. Pocos dias despues su contrincante caía mortalmente herido de una estocada en el corazon en un duelo sin testigos, por lo cual fué considerado como un asesinato, viéndose obligado á

refugiarse en Francia para huir del rigor de las leyes.

Indultado algunos años despues, volvió á Palma, consumiendo en poco tiempo su fortuna en el juego y en continuas orgías. Olvidado y escarnecido por la mujer objeto de todo su cariño, abandonado de todos sus amigos, al verse completamente arruinado, trató de arrancar una existencia que le era insoportable. La fatalidad que le perseguía desde sus primeros años hizo que abortase su tentativa de suicidio. El proyectil que debía acabar con su vida solo le infirió una peligrosa herida que le fué curada en el hospital de Palma. A su salida de este santo lugar huyó de una ciudad donde solo encontraba olvido y menosprecio, buscando un asilo en el solitario y tranquilo monasterio de los ermitaños.

Desde aquella época han cesado completamente sus relaciones con la sociedad, hácia la cual debe sentir una repugnancia acaso exagerada. Los amigos de la infancia que han ido á visitarle no han logrado escuchar una sola palabra suya, pues siempre permanece en un profundo y no interrumpido silencio. Cuando la campana de la ermita anuncia que algun viajero sube á visitar el convento, abandona su celda y se refugia en lo mas intrincado del bosque. ¿Qué pasa en lo interior de su conciencia? ¿Conserva las profundas llagas del alma sin cicatrizar? Nadie puede contestar á estas preguntas, pues su corazon de granito es insondable.

Hoy que no existen entre nosotros las causas que produjeron la vida monástica, hoy que los conventos son unos retiros inútiles, existe, sin embargo, en un ignorado monasterio de las islas Baleares un hombre que busca en su solitaria celda la salud del alma, sujeta á enfermedades mas dolorosas y de harto mas difícil curacion que las del cuerpo.

(Se continuará.)

FÉLIX GONZALEZ LLANA.

GUTTENBERG Y LA IMPRENTA

(Continuación.)

V.

Algunos años despues encontrábase éste en la misma habitacion donde le hemos presentado.

No era ya Guttenberg aquel mancebo de gallarda presencia y gentil apostura que conocimos en época anterior, cuando aun se agitaban las llamas destructoras de la célebre ciudad de Maguncia, era el hombre encanecido por el estudio,

macilento por la vigilia, encorvado por el peso de sus continuas decepciones.

Sentado ante la mesa que ya conocen nuestros lectores, Guttenberg no apartaba su vista de dos grandes tableros rectangulares, sobre los cuales, y colocados simétricamente en forma de líneas horizontales, ó renglones, se veían infinidad de caracteres grabados en madera; estos aparecían por otras tantas aberturas practicadas en dichos planos, que, sujetos por el dorso con cuatro tornillos de grandes proporciones y merced á un aparato interior desconocido, impedían el movimiento de los tipos si bien sin deterioro; terminada la impresion, podían extraerse para ser de nuevo combinados. Este fué el mayor adelanto que logró nuestro héroe, despues de algunos años de experimentos, acaecido en 1436.

Había hallado, por fin, el método de los tipos movibles, piedra fundamental del arte tipográfico. Andrés Drizehn, así como Guttenberg, solo había satisfecho en parte su deseo, pues si bien llegó á la perfeccion en el arte de tallar piedras preciosas, no estaba satisfecho respecto á la fabricacion de lunas.

Acudió de nuevo á Guttenberg, y éste, que como siempre se hallaba en un estado precario, le vendió un nuevo secreto por una exígua cantidad.

Había observado Drizehn que su maestro se ocupaba en otro arte para él desconocido, y le rogó le hiciera partícipe de aquel trabajo.

Guttenberg rehusó con energía la proposicion; pero llegó á tal estado de indigencia, que se vió en la triste situacion de tener que suspender sus tareas. La única salvacion que le restaba era asociarse con aquel ambicioso, y así lo verificó. Drizehn, atacado de una apoplejía falleció algunos meses despues de la asociacion con su maestro, circunstancia que no solo privó á éste de recursos, sino que dió origen á grandes disgustos con los herederos de aquel que injustamente le exigieron una suma considerable de la cual carecía: entablóse un ruidoso pleito y en 1444 se falló en contra de Guttenberg, al mismo tiempo que este gran hombre, mas célebre por su constancia si se quiere, que por su ingenio, se hallaba próximo á tocar el colmo de sus aspiraciones.

Nada habla la historia del castigo impuesto por los tribunales al padre de la imprenta; ni los medios de que éste se valió para adquirir los útiles indispensables á la impresion de un libro; pero es lo cierto que llegó á reunirlos y que solo faltaba la eleccion de la obra que había de publicarse.

La primera que había de darse á la estampa era un devocionario (1), pues aun cuando entonces se usaba mucho en Strasburgo la gramática la-

(1) Algunos cronistas aseguran que el primer libro que Guttenberg imprimió fué una Biblia; pero no debió ser así, puesto que no se determinó á ensayarse con la gramática de Donato por su excesivo volumen y este era muy inferior á la Biblia de que hablan algunos escritores.

tina de Donato, la conceptuó demasiado voluminosa para un primer ensayo.

La impresion del devocionario se verificó en nueve tafeas de cuatro páginas cada una, y por el mismo procedimiento que se usa para el grabado; pero no presentaba el agradable conjunto que el de las obras manuscritas, puesto que los caracteres no eran completamente iguales ni en el tamaño ni en la forma.

Este inconveniente le comprendió Guttenberg, no obstante decidióse á presentar su trabajo al público, y después de ocultar los útiles de que se había servido para llevar á cabo su difícil empresa, expuso un cartel en la catedral de Strasburgo, en el cual se anunciaba la venta de un *devocionario* impreso, y un *abecedario* escrito por el mismo procedimiento.

Aquella muestra fué la admiracion de los sabios y de cuantos se dedicaban al arte de escribir al contemplar aquel gran adelanto. El hombre ilustrado veia en lontananza un nuevo mundo para la civilizacion, el pendolista la ruina completa de su arte.

JAVIER SORAVILLA.

(Se continuará.)

SENTIMIENTOS.

(Continuacion.)

II.

RUINAS.

Cada una de las piedras carcomidas y negruzcas, cada tallo de raquítica y macilenta yerba que crece pobre y lánguida entre las junturas de antiguos sepulcros, cada fragmento de rico mosaico, cada trozo de anciano fierro, cada ojiva mutilada, cada vidrio acartonado y verdusco, cada vestigio de apollado roble, partes que forman el todo de un feudal castillo, de una valetudinaria fortaleza, evocan recuerdos tristes, sombríos, preñados de lágrimas, saturados de dolor los unos, é impregnados de reminiscencias gratas y consoladoras, dulces y melancólicas, los otros.

Los edificios decrepitos y ruinosos como la ancianidad de quien son símbolo, tienen para nosotros una fuente inagotable de inspiracion ardiente, un venero riquísimo de fecunda fantasía; esos monumentos ejercen sobre el ánimo influencias diametrales; tan pronto excitan un sentimiento de doloroso recuerdo, como hacen que del alma brote el goce puro y tiernísimo del consuelo.

Las ruinas no son materia solo; no son las piedras que se desprenden del alto torreón y vienen á

herir inexorablemente el suave murmurio, el tranquilo deslizamiento del poético riachuelo que lame sus cimientos; no son los plomos de las góticas ojivas; no son las esbeltas columnas corintias que se alzan orgullosas en las llanuras áticas; no son las moles sombrías y pavorosas de los egipcios; no son las severas construcciones romanas; no son los miserables y toscos templos druidicos; no son los preciosos escombros que tapizan de recuerdos, de gloria, de magnificencia el suelo de la antigua Palmira; no son los churriguerescos á la par que serios teocalis mejicanos; no son los afliggranados alcázares granadinos; no son las maravillosas ornamentaciones bizantinas; no son las fatídicas y oscuras mazmorras en donde los perseguidos cristianos de los primeros siglos de nuestra existencia religiosa, arrastraban una vida de llanto y de dolor; no son los desparramados fragmentos de las factorías fenicias; no son, en fin, ni la piedra, ni la amapola silvestre que brota de sus intersticios, ni el vetusto maderamen, ni los musgos; las ruinas son el reflejo del carácter de un pueblo; el emblema de sus creencias; el símbolo de su civilizacion; el testimonio de su poderío; la representacion de sus instintos, de sus pasiones, de sus tendencias; la manifestacion fiel y auténtica de su génio, de su arte, de su belleza estética; el sello de sus sentimientos religiosos, sociales, políticos; los monumentos levantados en memoria de sus conquistas, de su predominio, de su grandeza: en las ruinas se encierran la vida moral y la existencia política y material de los pueblos.

No debe sorprendernos, por lo tanto, que esos hacinados escombros que se levantan raquíticos y miserables en vasta llanura, ó se alzan orgullosos y enhiestos sobre descarnada roca, esciten en nosotros un sentimiento de indefinible amargura é impregnen nuestro espíritu de inesplicable dolor.

En su contemplación se inunda nuestra alma de acerbo sentimiento; un recuerdo de lo mudable y vanas que son las cosas terrenas asalta á nuestro cerebro; una sombra vaga é inconcebible cruza ante nuestra mente; preocupa á nuestra imaginacion la idea de la magnificencia y esplendor de las pasadas edades, de las generaciones que nos precedieron; nuestro corazón admira el genio humano y nuestro espíritu se arroba á la vista de las brillantes concepciones del hombre.

(Se continuará.)

FEDERICO HERNANDEZ Y ALEJANDRO.

Valladolid.

ALBUM POÉTICO.

EL SUSPIRO Y LA ESTRELLA.

SONETO.

Era una tarde tristemente bella;
Yo estaba lejos de la amada mía,
Y oí un suspiro que al pasar tenía
El mismo son de los suspiros de ella.
Y al levantar los ojos ví una estrella
Que en noches anteriores no existía;
¡Qué resplandor tan diáfano vertía!
La mejor, entre todas, era aquella.
Volví á mi patria; y ¡con qué afán! ¡con cuanto
Placer fuí de mi hermosa á la cabaña!
Mas... ¡encontré desierto aquel retiro!
Y sólo entonces comprendí, Dios santo,
Por qué meses atrás y en tierra extraña
Miré la estrella y escuché el suspiro.

JOSÉ MARTÍ-FOLGUERA.

A CERVANTES.

SONETO.

Estrecho molde á tu gigante historia
La patria te ofreció, noble lisiado,
Y el que un día murió casi ignorado,
Tiene hoy un templo de feliz memoria.
El alcázar eterno de tu gloria
La admiración del mundo ha fabricado,
Pero España, á ese mundo ha regalado
El cántico inmortal de la victoria.
El Quijote!... Lepanto!... Dos colosos,
Que mudos llevarán de gente en gente,
El brio de tu brazo y tu conciencia...
Lepanto y D. Quijote!... Misteriosos
Ecos de un pueblo, en cuya agusta frente
Luce la libertad, brilla la ciencia!!!...

JOSÉ DOMÍNGUEZ SANZ.

A JESUCRISTO.

SONETO.

Entre ladrones de la cruz pendiente
Suspira Dios sobre el madero frío,
Sed tengo, dice: y el sayon impío
Hiel y vinagre bríndale inclemente.
Brota su sangre en férvido torrente
Que altiva arrastra caudaleso río,
Está todo cumplido, Padre mío,
Clama inclinando la abatida frente.
Siente arrancarse en su dolor intenso
El alma cuyo espíritu fecundo
Su cárcel rompe con su amor inmenso.
Muere en sus labios del Eterno el nombre,
El sol se nubla, se estremece el mundo,
Espira Dios y resucita el hombre.

A. ALCALDE VALLADARES.

A MARIA AL PIE DE LA CRUZ

SONETO.

Vertiendo de su amor la luz radiante
Y la eterna verdad de su doctrina,
El Hombre-Cristo con valor camina
Y á la santa ciudad llega triunfante.
La ciega turba con feroz semblante
Torpe se burla de su fé divina,
Le proclama impostor y le asesina
Sin que delito tan atroz le espante.
Una mujer de celestial belleza,
Madre infeliz de corazón fecundo,
En llanto baña la mortal cabeza.
Muere también, y en su dolor profundo
Escribe con la fé de su pureza
Que ella ha salvado con su amor al mundo.

A. ALCALDE VALLADARES.

DOS FECHAS. (1)

EL HIJO.—Manantial de la vida,
copia del cielo,
luz que al naufrago muestra
seguro puerto,
son las mujeres.
Madre; ¡benditas sean
mil y mil veces!

LA MADRE.—Entre flores y juncos,
hijo del alma,
muchas veces se oculta
traidora el agua.
¡Cuántos viajeros
al volar tras las flores
se sumergieron!

EL HIJO.—Como del mar las ondas
son las mujeres,
en la apariencia, dulces
y transparentes.
¡Ay del que fia
á su pérfido encanto
fortuna y vida!

LA MADRE.—No, mi bien, no hagas caso,
no las maltrates;
¡no es mujer, por ventura,
tu pobre madre?
La mujer buena...
hijo de mis entrañas,
bendita sea.

A. F. GRILO.—J. DE ELORZA.

(1) Esta lindísima composición fué inspirada por sus autores, amigos nuestros muy queridos, permitiéndonos además que la publicáramos.

mayoridad, como por ser ella el aguja por quien se guiaban en el maremagno de sus bailes, donaires, y aun de sus embustes.

Llegóse en fin el día que Andrés Caballero se apareció una mañana en el primer lugar de su aparecimiento sobre una mula de alquiler, sin criado alguno; halló en él á Preciosa y á su abuela, de las cuales conocido, le recibieron con mucho gusto.

El les dijo que le guiasen al rancho antes que entrase el día, y con él se descubriesen las señas que llevaba, si acaso le buscasen: ellas, que como advertidas vinieron solas, dieron la vuelta, y de allí á poco rato llegaron á sus barracas: entró Andrés en una, que era la mayor del rancho. y luego acudieron á verle diez ó doce gitanos, todos mozos y todos gallardos y bien hechos, á quien ya la vieja habia dado cuenta del nuevo compañero que les habia de venir, sin tener necesidad de encomendarles el secreto, que como ya se ha dicho, ellos le guardan con sagacidad y puntualidad nunca vista: echaron luego ojo á la mula, y dijo uno dellos:

—Esta se podrá vender el jueves en Toledo.

—Eso no, dijo Andrés, porque no hay una mula de alquiler que no sea conocida de todos los mozos de mulas que tragan por España.

—Par Dios, Sr. Andrés, dijo uno de los gitanos. que aun que la mula tuviera mas señales que las que han de preceder al día tremendo, aquí la transformaremos de manera que no la conociera la madre que la parió, ni el dueño que la ha criado.

—Con todo eso, respondió Andrés, por esta vez se ha de seguir y tomar el parecer mio: á esta mula se le ha de dar muerte, y á de ser enterrada donde aun los huesos no parezcan.

—Pecado grande, dijo otro gitano: ¿á una inocente se le ha

Preciosa perdió la color, y estuvo á punto de perder los sentidos: tanto fué el sobresalto que recibió con su vista.

Subieron las gitanillas todas, sino la grande que se quedó abajo para informarse de los criados de las verdades de Andrés.

Al entrar las gitanillas en la sala, estaba diciendo el caballero anciano á los demás:

—Esta debe de ser sin duda la gitanilla hermosa, que dicen que anda por Madrid.

—Ella es, replicó Andrés, y sin duda es la mas hermosa criatura que se ha visto.

—Así lo dicen, dijo Preciosa (que lo oyó todo en entrando); pero en verdad que se deben de engañar en la mitad del justo precio: bonita, bien creo que lo soy, pero tan hermosa como dicen, ni por pienso.

—Por vida de D. Juanico, mi hijo, dijo el anciano, que aun sois mas hermosa de lo que dicen, linda gitana.

—Y ¿quién es D. Juanico su hijo? preguntó Preciosa.

—Ese galan que está á vuestro lado, respondió el caballero.

—En verdad que pensé, dijo Preciosa, que juraba vuesa merced por algun niño de dos años: mirad qué D. Juanico, y qué brinco. A mi verdad que pudiera ya estar casado, y que segun tiene unas rayas en la frente, no pasarán tres años sin que lo esté, y muy á su gusto, si es que desde aquí allá no se le pierde, ó se le trueca.

—Basta, dijo uno de los presentes: ¿Qué sabe la gitanilla de rayas?

En esto las gitanillas que iban con Preciosa, todas tres se armaron á un rincón de la sala, y cosiéndose las bocas unas con otras, se juntaron por no ser oídas.

—Dijo la Cristina: Muchachas, este es el caballero que nos dió esta mañana los tres reales de á ocho.

—Así es la verdad, respondieron ellas; pero no se lo mentemos, ni le digamos nada si él no nos lo mienta: ¿qué sabemos si quiere encubrirse?

En tanto que esto entre las tres pasaba, respondió Preciosa á lo de las rayas:

—Lo que veo con los ojos, con el dedo lo adevino: yo sé del Sr. D. Juanico, sin rayas, que es algo enamorado, impetuoso y acelerado, y gran promotor de cosas que parecen imposibles; y plegue á Dios que no sea mentiroso, que sería lo peor de todo: un viaje ha de hacer agora muy lejos de aquí, y uno piensa el bayo, y otro el que le ensilla: el hombre pone, y Dios dispone: quizá pensará que va á Oñez, y dará en Gamboa.

A esto respondió D. Juan: En verdad, gitánica, que has acertado en muchas cosas de mi condición; pero en lo de ser mentiroso vas muy fuera de la verdad, porque me precio decirla en todo acontecimiento: en lo del viaje largo has acertado, pues sin duda siendo Dios servido, dentro de cuatro ó cinco días me partiré á Flandes, aunque tú me amenazas que he de torcer el camino y no querria que en él me sucediese algun desman que lo estorbase.

—Calle, señorito, respondió Preciosa, y encomiéndose á Dios, que todo se hará bien; y sepa que yo no sé nada de lo que digo; y no es maravilla, que como hablo mucho y á bulito, acierte en alguna cosa, y yo querria acertar en persuadirte á que no te partieses, sino que sosesases el pecho, y te estuvieses con tus padres para darle buena vejez, porque no estoy bien con estas idas y venidas á Flandes, principalmente

Cabeita, cabeita,	No te inclines
Tente en tí, no te resbales,	A pensamientos ruines,
Y aparea dos puntales	Verás cosas
De la paciencia bendita.	Que toquen en milagrosas,
Solista	Dios delante
La bonita	Y san Cristóbal gigante.
Confuñita,	

Con la mitad destas palabras que le digan, y con seis cruces que le hagan sobre el corazon á la persona que tuviere vaguidos de cabeza, dijo Preciosa, quedará como una manzana.

Cuando la gitana vieja oyó el ensalmo y el embuste, quedó pasmada, y mas lo quedó Andrés que vió que todo era invención de su agudo ingenio.

Quedáronse con el soneto, porque no quiso pedirle Preciosa, por no dar otro tártago á Andrés que ya sabia ella sin ser enseñada lo que era dar sustos, martelos y sobresaltos zelosos á los rendidos amantes.

Despidiéronse las gitanas, y al irse dijo Preciosa con Juan:

—Mire, señor, cualquiera día de esta semana es próspero para partidas, y ninguno es aciago; apresure el irse lo mas presto que puiere, que le aguarda una vida ancha, libre y muy gustosa, si quiere acomodarse á ella.

—No es tan libre la del soldado, á mí parecer, respondió D. Juan, que no tenga mas de sujeción que de libertad; pero con todo esto, haré como viere.

—Mas vereis de lo que pensais, respondió Preciosa, y Dios os lleve y traiga con bien como vuestra buena presencia merece.

Con estas últimas palabras quedó contento Andrés, y las gitanas se fueron contentísimas: trocaron el doblón, repartieronle entre todas igualmente, aunque la vieja guardana llevaba siempre parte y media de lo que se juntaba, así por la

niña? pues volved los ojos y veréislo desmayado encima de la silla con un trasudor de muerte; no penseis, doncella, que os ama tan de burlas Andrés, que no le hiera y sobresalte el menor de vuestros descuidos: llegaos á él enhorabuena, y decidle algunas palabras al oído que vayan derechas al corazon, y le vuelvan de su desmayo: no, sino andaos á traer sonetos cada día en vuestra alabanza, y vereis cual os le ponen.

Todo esto pasó así como se ha dicho, que Andrés en oyendo el soneto, mil celosas imaginaciones le sobresaltaron; no se desmayó, pero perdió la color de manera que viéndole su padre, le dijo:

—¿Qué tienes, D. Juan, que parece que te vas á desmayar, segun se te ha mudado el color?

—Espérense, dijo á esta sazón Preciosa; déjenme decir unas ciertas palabras al oído, y verán cómo no se desmaya: y llegándose á él le dijo casi sin mover los labios: ¡Gentil ánimo para gitano! ¿Cómo podreis, Andrés, sufrir el tormento de toca, pues no podeis llevar el de un papel? y haciéndole media docena de cruces sobre el corazon, se apartó dél; y entonces Andrés respiró un poco, y dió á entender que las palabras de Preciosa le habian aprovechado.

Finalmente, el doblon de dos caras se le dieron á Preciosa; y ella dijo á sus compañeras que le trocaria y repartiria con ellas hidalgamente.

El padre de Andrés le dijo que le dejase por escrito las palabras que habia dicho á D. Juan, que las queria saber en todo caso.

Ella dijo que las diria de muy buena gana, y que entendiesen que aunque parecian cosa de burla, tenían gracia especial para preservar del mal el corazon y los vaguidos de cabeza, y que las palabras eran:

los mozos de tan tierna edad como la tuya: déjate crecer un poco para que puedas llevar los trabajos de la guerra, cuanto mas que harta guerra tienes en tu casa, hartos combates amorosos te sobresaltan el pecho; sosiega, sosiega, alborotadito, y mira lo que te haces primero que te cases, y danos una limosnita por Dios, y por quien tú eres; que en verdad que creo que eres bien nacido; y si á esto se junta el ser verdadero, yo cantaré la gala al vencimiento de haber acertado en cuanto te he dicho.

—Otra vez te he dicho, niña, respondió el D. Juan, que habia de ser Andrés Caballero, que en todo aciertas, sino en el temor que tienes, que no debo de ser muy verdadero, que en esto te engañas sin alguna duda: la palabra que yo doy en el campo, la cumpliré en la ciudad, y adonde quiera, sin serme pedida; pues no se puede preciar de caballero quien toca en el vicio de mentiroso: mi padre te dará limosna por Dios y por mí, que en verdad que esta mañana di cuanto tenia á unas damas, que á ser tan lisonjeras como hermosas, especialmente una dellas, no me arrienda la ganancia.

Oyendo esto Cristina, con el recato de la otra vez, dijo á las demás gitanas:

—¡Ay, niñas! que me maten si no lo dice por los tres reates de á ocho que nos dió esta mañana.

—No es así, respondió una de las dos, porque dijo que eran damas, y nosotras no lo somos: y siendo él tan verdadero como dice, no habia de mentir en esto.

—No es mentira de tanta consideracion, respondió Cristina, la que se dice sin perjuicio de nadie y en provecho y crédito del que la dice; pero con todo esto, veo no nos da nada, ni nos manda bailar.

Subió en esto la gitana vieja, y dijo:

—Nieta, acaba, que es tarde, y hay mucho que hacer y mas que decir.

—Y ¿qué hay, abuela, preguntó Preciosa, hay hijo ó hija?

—Hijo, y muy lindo, respondió la vieja: ven, Preciosa, y oirás verdaderas maravillas.

—Plega á Dios que no muera de sobreparto, dijo Preciosa.

—Todo se mirará muy bien, replicó la vieja cuanto mas que hasta aquí todo ha sido parto derecho, y el infante es como un oro.

—¿Ha parido alguna señora? preguntó el padre de Andrés Caballero:

—Sí, señor, respondió la gitana; pero ha sido el parto tan secreto, que le sabe sino Preciosa, y yo, y otra persona; y así no podemos decir quién es.

—Ni aquí lo queremos saber, dijo uno de los presentes; pero desdichada de aquella que en vuestras lenguas deposita su secreto y en vuestra ayuda pone su honra.

—No todas somos malas, respondió Preciosa: quizá hay alguna entre nosotras que se precia de secreta, y de verdadera, tanto cuanto el hombre mas esbirado que hay en esta sala: y vámonos, abuela, que aquí nos tienen en poco; pues en verdad que no somos ladronas, ni rogamus á nadie.

—No os enojeis, Preciosa, dijo el padre, que á lo menos de vos imagino que no se puede presumir cosa mala; que vuestro buen rostro os acredita y sale por fiador de vuestras buenas obras: por vida de Preciosita, que baileis un poco con vuestras compañeras, que aquí tengo un doblon de oro de á dos caras, que ninguna es como la vuestra, aunque son de dos reyes.

Apenas hubo oído esto la vieja, cuando dijo:

—Ea, niñas, haldas en cinta, y dad contento á estos señores.

Tomó las sonajas Preciosa, y dieron sus vueltas, hicieron y deshicieron todos sus lazos con tanto donaire y desenvoltura, que tras los pies se llevaban los ojos de cuantos las mira-

ban, especialmente los de Andrés, que así se iban entre los pies de Preciosa, como si allí tuvieran el centro de su gloria; pero turbóse la suerte de manera que se la volvió en infierno; y fué el caso que en la fuga del baile se le cayó á Preciosa el papel que le habia dado el paje, y apenas hubo caído cuando le alzó el que no tenia buen concepto de las gitanas, y abriéndole al punto dijo:

—Bueno, sonético tenemos, cese el baile, y escúchenle que segun el primer verso, en verdad que no es nada necio.

Pesóle á Preciosa, por no saber lo que en él venia, y rogó que no leyesen y que se le volvieresen, y todo el ahinco que en esto ponía, eran espuelas que apremiaban el deseo de Andrés para oírle.

Finalmente, el caballero le leyó en alta voz, y era este:

Quando Preciosa el panderete toca,
Y hiera el dulce son los aires vanos,
Perlas son que derrama con las manos,
Flores son que despiden de la boca:
Suspensa el alma, y la cordura loca
Queda á los dulces actos sobrehumanos,
Que de limpios, de honestos y de sanos
Su fama al cielo levantado toca.
Colgadas del menor de sus cabellos
Mil almas lleva, y á sus plantas tiene
Amor rendidas una y otra flecha:
Ciega, y alumbra con sus soles bellos,
Su imperio amor por ellos le mantiene,
Y aun mas grandezas de su ser sospecha.

—Por Dios, dijo el que leyó el soneto, que tiene donaire el poeta que le escribió.

—No es poeta, señor, sino un paje muy galán y muy hombre de bien, dijo Preciosa.

—Mirad lo que habeis dicho, Preciosa, y lo que vais á decir, que esas no son alabanzas del paje, sino lanzas que pasan el corazon de Andrés que las escucha: ¿queréislo ver,

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

Aunque era *primera y tertia*,
nunca en el querer lo fué;
en mi *segunda* encontraba
su delicia, su placer;
y con mi *todo* solia
pasar buen rato tambien,
porque las medias de abajo
le gustaban con café.

LUCIANO PEREZ.

Madrid.

Fuga de vocales.

N. q...r. q.. t. v.y.s
N. q.. t. q..d.s,
N. q.. m. d.j.s s.l.
N. q.. m. ll.v.s.

J..N.T.

S.v.ll.

Fuga de consonantes.

.o .e .ue.e. .e. .i. o.o.
.i. .e..e.io .i. .o.o.o.:
j.ué e. u.a .ue. .i. a..a
.i. .é .i. .o.a.o.?

.ui.

Solucion á la charada.

«Honor de Italia y del mundo
fué el *Dante*, génio fecundo,
que vivirá en la memoria
y en el libro de la historia.»

P. GONZALEZ.

Solucion á la fuga de vocales.

«Si anhelas saber cual es
La mejor de las verdades,
Escoje entre las mentiras
Aquella que más te agrade.»

CAYETANO SAINZ.

Madrid.

ADVERTENCIAS.

El número anterior de nuestra Revista ha salido con gran número de erratas, que el buen juicio de nuestros lectores habrá corregido fácilmente.

Tenemos la seguridad de que no han de reproducirse tan lamentables equivocaciones, y para ello hemos tomado las medidas oportunas.

A pesar de esto, rogamos á los amigos que nos honran con su colaboracion, y en especial á la señora Perez Reoyo y al Sr. Balaciart, nos dispensen si han desmerecido, al publicarlas, sus bellísimas composiciones, sobre todo la del último, á la cual se le suprimieron dos redondillas.

La redaccion cumplió con su deber corrigiendo las pruebas dos veces. Despues apareció el periódico sin haberlo leído quien tenía la obligacion de hacerlo.

Empleza ya el *Album literario* con que la redaccion de la Revista *Cervantes* solemniza el aniversario de aquel insigne babilista, y rogamos á las personas que quieran obtenerlo se sirvan anunciarlo á la administracion de este periódico, Desengaño, 23, 2.º, Madrid.

El *Album*, impreso con todo lujo, en papel florete, y con tipos nuevos, constará de unas 130 á 140 páginas, en octavo francés prolongado. Precio en Madrid y provincias, 8 rs.: á los suscritores á nuestra Revista, costará solo 4 rs.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta del *Album*, se dedican á la construccion del monumento que ha de levantarse en Alcalá al inmortal autor del Quijote.

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID.

Imprenta: Calle del Pez, núm. 6, principal.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 24 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta REVISTA se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Un mes.. . . .	4 reales.
Tres meses. . . .	12 »
Seis meses. . . .	20 »

ULTRAMAR.

Semestre.	4 pesos.
Un año.. . . .	7 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . .	15 reales.
Seis meses. . . .	30 »
Un año.. . . .	54 »

EXTRANJERO.

Semestre.	3 pesos.
Un año.. . . .	5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.
La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. M. Tello Amondareyn: la económica al Administrador, D. Eduardo Areñas.
Dirección, Redaccion y Administracion, Desengaño, 23, segundo izquierda.—Madrid.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingénios españoles

PUBLÍCALO

la Redaccion de la Revista literaria CERVANTES con la colaboracion de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sbarbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarria, Santibañes, Castro, Arnao, Mainer, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalde Valladares, Bas y Cortés, Guerrero, Elorza, Salvany, Soravilla, Cervera Bachiller, Malvar, Ruiz Aguilera, Estrañi, Llombart, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Diaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondareyn, etc., etc., etc.

Véndese en Madrid y Provincias á 8 rs.—A los suscritores de esta REVISTA á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigirán á la administracion de esta Revista, Desengaño, 22, segundo.—Madrid.
La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construccion del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.